
Dones De Fortalecimiento

Tabla de contenido

1. Introducción y contexto	1
2. El reconocimiento y el rol de lo apostólico en Advance	3
3. Un ejemplo bíblico	8
4. Entendiendo los fundamentos apostólicos y proféticos	10
5. Reconociendo los dones apostólicos para nuestra iglesia	12
6. Entendiendo los otros dones de Efesios 4	14
7. Comprender a los 'fortalecedores' en Advance	19
8. Alianzas entre iglesias	21
9. Ejercer la mayordomía de los dones de liderazgo en tu iglesia mediante el envío y la siembra	22

Introducción y contexto

Las iglesias asociadas a Advance están comprometidas con el modelo del Nuevo Testamento de dones ministeriales dados para el fortalecimiento de la iglesia. Estos dones, tanto desde dentro como desde fuera de la iglesia local, edifican y aportan madurez, rendición de cuentas y edificación a la iglesia.

Este documento ayuda a explorar los dones que vemos en las Escrituras y nuestro uso del término más amplio “fortalecedores”, un término que usamos para todos aquellos que ayudan y sirven a nuestras iglesias. Aunque afirmamos que los ancianos locales son llamados y responsables de dirigir la iglesia local, animamos a cada iglesia a considerar cuidadosamente y definir a quiénes invitan a servir como fortalecedores en su contexto.

Queremos continuar el patrón ejemplificado por Pablo en Filipenses, donde él elogia a la iglesia local por su «vuestra comunión en el evangelio» (Fil. 1:3-5). Por lo tanto, también abordamos las asociaciones “de iglesia a iglesia”, y cómo las iglesias no solo reciben, sino que también podrían participar enviando líderes para ser de bendición más allá de sí mismas.

Antes de comenzar el proceso descrito en este documento, sugerimos que cada uno de sus ancianos primero obtenga claridad sobre el “por qué” detrás de esto. Aunque las preguntas a continuación rozan brevemente este tema, se desarrolla más plenamente en el folleto Acerca de Advance, que ofrece un marco teológico y práctico más completo sobre por qué y cómo buscamos asociarnos como un movimiento de iglesias. Consideren trabajar en oración a través de ese documento como equipo de ancianos antes de continuar con este documento.

¿POR QUÉ NECESITAN LAS IGLESIAS ESTOS DONES?

Sea que la suya sea una nueva plantación de iglesia o una iglesia existente de más tiempo, sea una iglesia pequeña o una megaiglesia, todas nuestras iglesias tienen esto en común: evidencias de gracia que necesitan ser afirmadas, y puntos ciegos que necesitan ser expuestos y recibir ayuda para superarlos. También necesitan relaciones significativas con otras iglesias y una conexión más amplia con la iglesia global. Todas las iglesias necesitan dones externos que nos ayuden en estos asuntos.

¿CUÁNDO NECESITAN LAS IGLESIAS ESTOS DONES?

Los necesitan al inicio de una plantación de iglesia. Los necesitan cuando surgen problemas. También los necesitan en tiempos de paz y prosperidad. A menudo es en tiempos de paz cuando las iglesias más se desvían del evangelio y de la misión del

evangelio. Si esperan hasta una crisis para pedir ayuda, puede que les falte el puente relacional lo suficientemente fuerte como para sostener el peso de la verdad cuando más se la necesita.

¿CUÁL ES LA ESPERANZA DETRÁS DE DAR LA BIENVENIDA A ESTOS DONES EN SU IGLESIA?

La esperanza es clara: para que sean fortalecidos. El propósito de estos dones, cuando operan adecuadamente, es que la iglesia sea equipada y edificada. ¡Estos dones son del Jesús resucitado para ayudar a su iglesia! Esto significa que deberían poder mirar hacia atrás, después de una visita o de años de visitas, y ver cómo ustedes, su equipo y su iglesia han sido fortalecidos y están mejor posicionados para llevar a cabo la misión de Jesús.

Ejemplos bíblicos de iglesias siendo fortalecidas:

- ▶ Pedro y Juan fortalecieron a los nuevos creyentes en Samaria (Hch. 8:14-25).
- ▶ Pedro edificó iglesias en varias regiones (Hch. 9:31-32).
- ▶ Bernabé se trasladó a Antioquía para fortalecer la obra allí (Hch. 11:19-23).
- ▶ Bernabé reclutó a Pablo para ayudarlo a fortalecer Antioquía (Hch. 11:25-26).
- ▶ Profetas de Jerusalén fortalecieron a la iglesia de Antioquía (Hch. 11:27-28).
- ▶ Antioquía envió una ofrenda de ayuda por hambre a Jerusalén (Hch. 11:28-30).
- ▶ Macedonia y Acaya también contribuyeron (Rom. 15:25-26), así como Galacia y Corinto (1 Co. 16:1-3).
- ▶ Jerusalén liberó a Juan Marcos para ayudar a Bernabé y a Pablo (Hch. 12:25).
- ▶ Listra liberó a Timoteo para ayudar a Pablo (Hch. 16:1-3).
- ▶ Pablo y Bernabé fortalecieron las almas de los discípulos (Hch. 14:21-23), y fortalecieron las iglesias en Siria y Cilicia (Hch. 15:36-41). “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe” (Hch. 16:4-5) y fueron animadas (Hch. 20:1-2).
- ▶ Pablo envió delegados para ayudar a fortalecer iglesias (Hch. 19:21-22; 1 Co. 4:15-17; 2 Co. 8:17-19; Fil. 2:19-29).
- ▶ El doble compromiso de Pablo con plantar y fortalecer se refleja en su anhelo de predicar a Cristo donde no había sido anunciado (Rom. 15:20), y su anhelo de que Cristo sea plenamente “formado” en los creyentes (Gál. 4:19). Pablo da a entender que la fortaleza de la iglesia local es un requisito previo para plantar

iglesias en regiones más allá (2 Co. 10:15-16). Pablo sabía que si las iglesias no estaban bien fundadas, no podrían enviar el evangelio más lejos con facilidad.

Ahora, veamos los dones, tal como se describen en la carta a los Efesios:

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, (Ef. 4:11-12)

El reconocimiento y el rol de lo apostólico en Advance

Advance es un movimiento comprometido con plantar y fortalecer iglesias. Creemos que el ministerio apostólico es catalítico para impulsar esta obra del evangelio. Debido a que esto puede resultar confuso para muchos, es importante explicar claramente cómo entendemos el rol del don apostólico operando entre nosotros.

¿Qué hacen los apóstoles?

En primer lugar, es fundamental reconocer que nuestra comprensión primaria del ministerio apostólico es misional, lo cual se expresa explícitamente en el término “apóstol”, que significa “enviado”. Este “enviar” se refiere a la actividad de salir temporal o permanentemente de la vida de la iglesia local para establecer o catalizar actividad del evangelio en otro contexto.

En Hch. 13:1-3 leemos que la iglesia en Antioquía se caracterizaba por tener profetas y maestros en ella. Solo cuando Bernabé y Saulo fueron apartados para la obra a la que habían sido llamados fueron enviados y entraron en el ministerio apostólico.

Nuestro amigo David Devenish (del equipo de Newfrontiers) ha enseñado de manera útil sobre lo que hacen los apóstoles, a saber:

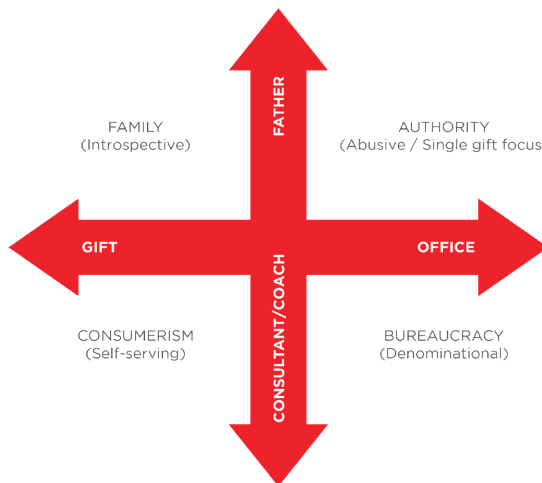
- ▶ Aportan entendimiento de la revelación acerca de los propósitos generales de Dios en la tierra (Rom. 16:25).
- ▶ Aseguran que haya fundamentos adecuados en las iglesias (Ef. 2:20).
- ▶ Designan liderazgo en equipo en las iglesias (Tit. 1:5).
- ▶ Llegan a ser como padres para las iglesias y para los líderes de esas iglesias (Fil. 2:22; Tit. 1:4).

- ▶ Aseguran el cuidado continuo de las iglesias (1 Ti. 1:3-5).
- ▶ Involucran a las iglesias que sirven en la misión más amplia hacia las regiones no alcanzadas de la tierra (Rom. 15:24).
- ▶ Aportan sabiduría contextualizada (1 Co. 10:23-11:1).
- ▶ Tienen una mentalidad del Reino (Rom. 16:26).
- ▶ Se preocupan profundamente por los pobres (Gál. 2:10).
- ▶ Se preocupan profundamente tanto por la unidad como por la madurez de la iglesia (Ef. 4:3; Col. 3:14).
- ▶ Deben funcionar en equipo (Hch. 13:1-3; 2 Co. 2:12-13).

Al reconocer y abrazar estas características del ministerio apostólico, queremos responder tres preguntas que surgen:

1. ¿Cuándo es apropiado el uso del término “apóstol”?
2. ¿Cómo se reconoce y autoriza a los apóstoles para operar en las iglesias locales?
3. ¿Cómo se ve el liderazgo de equipo apostólico en Advance?

AS ADVANCE, WE ARE AIMING FOR THE HEALTHY CENTRE



EL EJE DON/OFICIO

Creemos que los dones de Efesios 4 siempre han funcionado en la Iglesia, aunque a menudo se les haya llamado con etiquetas diferentes. Preferimos usar categorías y terminología bíblicas y no rehuimos usar las designaciones de apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro. Sin embargo, también reconocemos que intentar recuperar categorías y experiencias bíblicas ha resultado en definiciones estrechas de los dones. Por ejemplo, “Apóstol” puede convertirse en un rótulo en el membrete que es más una marca de estatus que de ministerio o don genuino.

Como deja claro Efesios 4:12, el propósito de los dones es equipar a las iglesias para que sean genuinamente apostólicas, proféticas, evangelísticas, pastorales y bien enseñadas. Entendemos que puede haber dones presentes en una iglesia sin tener que estar atados a un cargo ministerial particular y queremos ver el fruto de estos dones operando en todas las iglesias, manifestados por todo tipo de personas. Por ejemplo, puede haber muchas personas en una iglesia que sientan una gran preocupación por los pobres y estén dotadas para servirles, lo cual es una característica apostólica, sin que ellas mismas sean apóstoles.

No obstante, si movemos el péndulo completamente hacia el lado del don, alejándonos del lado del oficio, corremos el riesgo de perder el impacto que los dones genuinos de Efesios 4 pueden tener. Corremos el riesgo de terminar con una versión diluida que impondría severas limitaciones a nuestra misión. Así que necesitamos operar tanto con un marco generoso de “que todo aquel que tenga un don lo ejerza ...”, como también esperar dones apostólicos sustanciales entre nosotros que sí ejercen una función con autoridad.

EL EJE PADRE/CONSULTOR

Debe existir un componente paternal en el ministerio apostólico, pero esto puede sobredimensionarse. Si bien vemos que el modelo de Pablo a veces implicó pasar períodos prolongados con las iglesias (desde semanas a meses e incluso años), esperar que un “padre” haga lo equivalente en nuestros contextos, conociendo profundamente a individuos de la congregación y ministrando por semanas en la iglesia, puede ser poco realista y potencialmente socavar las responsabilidades encomendadas a los ancianos. Aunque Pablo sí pasó temporadas prolongadas en algunas iglesias (Éfeso, Corinto), hubo otras en las que estuvo solo brevemente (por ejemplo, apenas tres semanas con los tesalonicenses) o que no parece haber visitado, y aun así se sintió responsable apostólicamente por ellas (como fue el caso de la iglesia en Colosas). Por eso Pablo instruyó que se establecieran ancianos en cada ciudad, precisamente porque la responsabilidad de cuidar paternalmente a las iglesias en el día a día recaía en los ancianos. En el otro extremo de este péndulo, sin embargo, está el ministerio apostólico como consultoría. Esto puede reducirse básicamente a pedirle a alguien que venga a

nuestras iglesias a dar consejos de gestión o de crecimiento de la iglesia. Aunque esto puede tener valor, no es apostólico. Estas interacciones carecen de la dinámica misional, relacional y espiritual del verdadero ministerio apostólico.

FAMILIA, AUTORIDAD, BUROCRACIA, CONSUMISMO

Por supuesto, cualquier diagrama de dos ejes es excesivamente simplista, pero, en términos generales, estos cuatro cuadrantes representan distintas formas en que podríamos inclinarnos al buscar ser apostólicos.

El cuadrante Oficina/Consultor

Un movimiento en el que se enfatiza particularmente el “oficio” y el aporte externo funciona principalmente como consultoría se volverá burocrático. Inevitablemente, esto sucede en las denominaciones: las etiquetas se vuelven fundamentales y los procesos y el papeleo lo consumen todo.

El cuadrante Don/Consultor

Si el énfasis se inclina demasiado hacia reconocer los dones de todos junto con invitar consultores externos, el resultado será un movimiento consumista. ¿Qué puedo sacar de esto? ¿Cómo pueden ayudarme a ser una mejor versión de mí? Esto conduce al evangelio de la prosperidad y a un cristianismo “de un kilómetro de ancho y un centímetro de profundidad”.

El cuadrante Padre/Don

Cuando el énfasis está en permitir que florezcan los dones de todos y contar con una fuerte influencia paternal, puede desarrollarse un genuino sentido de familia. Esto es claramente bueno, pero el lado negativo puede aparecer cuando esto se transforma en algo excesivamente introspectivo y cómodo. Si todos disfrutan usando sus dones con la seguridad de una figura paterna que supervisa las cosas, ¿para qué molestarse en alcanzar a personas que podrían inquietar a la familia feliz?

El cuadrante Padre/Oficio

Un fuerte énfasis en la paternidad combinado con un énfasis en el oficio probablemente resulte en un movimiento autoritario. En la práctica, solo un puñado de personas participa activamente. El potencial de abuso es especialmente alto en este modelo.

El centro saludable

En este diagrama deberíamos estar en algún punto cercano al centro de los dos ejes. Queremos:

- ▶ Reconocer y liberar el ministerio apostólico que funciona con verdadera autoridad.
- ▶ Reconocer y liberar los dones de Efesios 4 presentes en todas nuestras iglesias, pero que no están ligados a un oficio.
- ▶ Recibir aportes en nuestras iglesias que ayuden con los asuntos prácticos de la vida y el liderazgo de la iglesia.
- ▶ Reconocer a hombres que sí tienen un rol genuinamente paternal en todo el movimiento.

Este centro nos ayuda a reconocer quién es apostólico entre nosotros y a clarificar su función.

Habiendo explorado esto, podemos volver a nuestras tres preguntas...

1. ¿Cuándo es apropiado el uso del término ‘apóstol’?

Vemos que en el Nuevo Testamento se reconoce y se llama apóstoles a ciertas personas, y nos sentimos cómodos usando el término hoy cuando vemos a alguien operar en la medida plena del don, como se enumera en la lista de David Devenish. Sin embargo, en términos generales, preferimos ser un movimiento definido por la actividad de lo apostólico más que por el nombramiento de apóstoles.

2. ¿Cómo se reconoce y autoriza a los apóstoles para operar en las iglesias locales?

Nuestro movimiento es dirigido por un equipo global de hombres reconocidos apostólicamente, que trabajan en estrecha colaboración con otros dones de Efesios 4 reconocidos y con un grupo más amplio de “fortalecedores” de iglesias. El reconocimiento de estos hombres apostólicos comienza con la manera en que son recibidos y sirven en las iglesias locales, es confirmado por el testimonio del Espíritu y afirmado por los demás miembros del equipo global.

Es importante notar que en el Nuevo Testamento, vemos a quienes eran claramente apostólicos, pero que mostraban fortalezas y personalidades considerablemente diferentes, y eran reconocidos de distintas maneras por diferentes grupos. Por ejemplo, el contraste entre Pablo y Bernabé. Por esto, nos sentimos cómodos reconociendo que no existe un modelo único para reconocer el don apostólico. Los ancianos deben hacer esto para su iglesia local y luego el equipo global reconocerá a aquellos a quienes vemos sirviendo como apóstoles de manera más amplia en todo nuestro movimiento. Si bien trabajamos principalmente por medio de esferas geográficas que brindan proximidad para la colaboración y ritmos regulares de conexión, también reconocemos que las relaciones apostólicas a menudo trascienden estos límites geográficos. Las iglesias son libres de conectarse con, invitar y recurrir a otros dones apostólicos reconocidos

fuera de su esfera geográfica inmediata, mientras que, al mismo tiempo, priorizan las actividades del centro local para la colaboración continua y la participación en su área.

¿Cómo es el liderazgo de equipo apostólico en Advance?

El equipo global lidera el movimiento en pluralidad, reconociendo a la vez que distintos miembros desempeñan roles diferentes. Como en todo equipo, vemos el mérito de un líder de equipo que guíe al equipo al guiar al movimiento. El rol del líder de equipo es fortalecer al equipo global ayudando a catalizar y clarificar la visión para la temporada y a cuidar y administrar la cultura, el llamado y la contribución de nuestra familia global de iglesias.

Todos los que sirven en el equipo global son, de alguna manera, reconocidos como hombres apostólicos, que funcionan con autoridad, ayudan a liberar los dones de Efesios 4 en las iglesias, brindan fortalecimiento a las iglesias y las sirven en un rol de “hermano mayor” o “paternal”. Sin embargo, nos preocupa menos el título de apóstol que trabajar en equipo para priorizar la actividad de lo apostólico.

Un ejemplo bíblico

En el relato de la despedida de Pablo a los ancianos de Éfeso, vemos un ejemplo de ministerio apostólico que procuramos emular.

Hechos 20:26-38 (RVR1960)

Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y

oró con todos ellos. Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Perspectivas que podemos extraer de este pasaje (y de otras interacciones que vemos entre Pablo y las iglesias) incluyen lo siguiente:

Los líderes apostólicos deberían tener una “invitación permanente” para servir a la iglesia local de las siguientes maneras:

- ▶ Inspirar la misión
- ▶ Ayudar a madurar la iglesia
- ▶ Cuidar de los líderes y del bienestar de la iglesia
- ▶ Impulsar a la iglesia a más
- ▶ Ayudar a proteger y guiar en situaciones difíciles
- ▶ Hacer que los ancianos rindan cuentas
- ▶ Ayudar a fortalecer los valores del evangelio bíblico
- ▶ Ayudar a reconocer y formar líderes
- ▶ Ayudar a los ancianos con asuntos teológicos fundamentales
- ▶ Ayudar a resolver desafíos relacionales en el liderazgo y el equipo

Deben tener:

- ▶ Doctrinas y valores similares (énfasis y estilo)
- ▶ Relación genuina (con la mayor cantidad de ancianos posible, no solo con el anciano principal)
- ▶ Ser percibidos naturalmente como “paternales” o “de hermano mayor” para con los ancianos
- ▶ Tener un liderazgo reconocido y con dones adecuados para desempeñar este rol en el contexto
- ▶ Un corazón genuino para servir a la iglesia y al equipo (no un deseo de posición o de perfil)

La iglesia local procurará entonces extenderles:

- ▶ Un reconocimiento de autoridad espiritual, no por encima, sino invitada a participar tanto en el liderazgo como en la iglesia
- ▶ Una invitación cálida a relaciones genuinas y ritmos de inversión
- ▶ Un verdadero sentido de trabajo en equipo con ellos, especialmente en los asuntos y momentos importantes
- ▶ Una invitación formal para hacer rendir cuentas al equipo de ancianos por su liderazgo de la iglesia

Entendiendo los fundamentos apostólicos y proféticos

En Efesios 2:20, Pablo escribe que la iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo Jesús mismo como la piedra principal del ángulo. En 1 Corintios 3:10-11, Pablo utiliza una metáfora similar pero > Acercádoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, > > vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. > > Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Otro tema es la identidad de los apóstoles y profetas descritos en Efesios 2, y en particular si 'profetas' se refiere a quienes ministraban en el Antiguo Testamento o en el Nuevo. Aquí, el consenso académico es más claro: los apóstoles y los profetas son dos tipos de ministros, activos en la iglesia en el tiempo en que Pablo escribía. Esta interpretación se ve reforzada por la manera en que Pablo describe el ministerio de los apóstoles y profetas en Efesios 3:5 y 4:11, y en 1 Corintios 12:28.

Una tercera pregunta se refiere al fundamento mismo. A los efesios, Pablo les escribe que la iglesia está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, no que ellos pongan el fundamento. En cambio, en su carta a los corintios dice que él puso el fundamento, que es Jesucristo. Aquí probablemente debamos ver cierto margen en la metáfora de Pablo. El punto clave es que las iglesias deben establecerse sobre un fundamento sólido. ¿Cuál es ese fundamento? En última instancia es Jesucristo, la piedra angular, pero ese fundamento se pone en práctica y se refuerza mediante el testimonio y la obra de los apóstoles y profetas. Sin Cristo como la piedra angular, el edificio será inestable. Pablo afirma que los apóstoles y profetas desempeñan un

papel fundamental al asegurar que Su evangelio esté claramente establecido y que se edifique fielmente sobre él.

Así que el cuarto tema por abordar es: ¿ese fundamento fue establecido de una vez para siempre por Pablo y los demás apóstoles y profetas del Nuevo Testamento? ¿O corresponde hoy a los apóstoles y profetas ser ese fundamento de manera semejante mientras plantamos y fortalecemos iglesias?

Quizá la mejor manera de abordar esto sea, primero, reconocer el papel y la posición únicos de 'los 12 + Pablo'. Claramente, hubo un llamado y una contribución únicos en la primera generación de apóstoles y profetas. Pero, en segundo lugar, discernimos en la Escritura una expectativa respecto al trabajo continuo de colocar fundamentos que se necesita en cada generación. Las iglesias deben edificarse sobre el fundamento del mensaje apostólico y profético original, pero eso requiere el ministerio continuo de todos los dones hoy. Algo de esta dinámica se ve en 1 Corintios 3, donde Pablo describe la obra continua de edificación. Toda iglesia ya establecida necesita seguir siendo bien edificada, y toda nueva iglesia que plantemos necesita que se coloquen buenos fundamentos.

En la práctica, probablemente Pablo usa el término 'apóstoles y profetas' como una abreviatura para referirse a todos los dones, algo análogo a cómo nosotros, en Advance, usamos el término 'fortalecedores' para describir la variada labor de diferentes dones. Vemos en otros pasajes que las distintas listas de dones de Pablo no se alinean perfectamente. Por ejemplo, que 1 Corintios 12:28 no mencione a los evangelistas y pastores no significa que sean innecesarios o sin importancia. Claro que no. En los primeros años de la Iglesia, parece que los profetas, junto con los apóstoles, tenían un papel particular en el ministerio pionero y de apertura de camino. Sin embargo, no deberíamos trazar líneas rígidas entre los dones. También queríamos a los evangelistas involucrados en el trabajo pionero para que las personas sean salvas, a los maestros para que la gente sea bien instruida, y a los pastores para que la gente sea bien cuidada. Hay una tensión natural al buscar claridad respecto a los dones específicos, a la vez que se reconocen los límites y funciones flexibles y superpuestos en los contextos de ministerio.

Reconociendo los dones apostólicos para nuestra iglesia:

Debemos reconocer que la 'historia', la 'medida del don' y la 'proximidad' desempeñan roles sustanciales en dar forma a la naturaleza de las relaciones entre el ministerio apostólico y las iglesias. Dado esto, es esencial que, al invitar un don a nuestras iglesias, haya claridad en torno a 'quiénes son para nosotros' y 'quiénes somos para ellos'.

1. VOZ APOSTÓLICA PRINCIPAL:

Los ancianos locales deberían preguntar: ¿dónde reconocemos nuestra relación apostólica más genuina, experimentada y accesible? ¿Hay algún papel y relación 'al estilo paulino' en nuestra historia? ¿Hay un 'padre' que haya fundado la iglesia o que haya caminado un largo camino con nosotros, o un hermano mayor que haya caminado con nosotros, nos haya animado y nos haya guiado en el camino? ¿Hay alguien cuya voz e influencia externas sean más reconocidas y celebradas en nuestro equipo de ancianos y en nuestra iglesia?

2. OTRAS VOCES APOSTÓLICAS:

Los ancianos locales deberían preguntar: ¿cómo desarrollamos mejor las relaciones presentes y futuras con otros dones y voces? ¿Hay relaciones actuales con dones de fortalecimiento que esperamos que se profundicen con el tiempo, de modo que en los años por venir ellos también tengan una profundidad de relación y voz en nuestro equipo y nuestra historia?

Idealmente, creemos que toda iglesia debería tener dos o tres voces apostólicas involucradas, para dar amplitud de aportes, perspectiva y relación, y también para asegurar continuidad de cuidado si una sola persona no puede servir por una temporada.

3. OTRAS VISITAS APOSTÓLICAS:

Es importante para nosotros distinguir a otros que, de vez en cuando, pueden visitar nuestra iglesia como voces apostólicas más ampliamente reconocidas. Podemos beneficiarnos de estos hombres, aunque no los veamos de la misma manera que a las categorías anteriores. Podemos darles la bienvenida con gusto, recibir de ellos y disfrutar nuestros tiempos juntos, sin extender nuestras expectativas más allá de esa visita o inversión específica. Conviene que sigamos haciéndoles saber quién es nuestro padre/hermano mayor principal y cuáles son nuestras otras voces apostólicas.

Aunque reconocemos que mucho de esto toma tiempo para evaluarse y desarrollarse,

otra manera de imaginarlo es con el lenguaje familiar de amigos, hermanos y padres.

- ▶ **Un amigo:** es recibido en una iglesia de forma ad hoc para ofrecer ayuda, ánimo e ideas. Una iglesia puede darle la bienvenida con gusto, recibir de él y disfrutar tiempos juntos, sin extender expectativas sobre él.
- ▶ **Un hermano:** tiene una relación más cercana con la iglesia y, ojalá, esté presente e involucrado en momentos familiares clave, como el nombramiento de ancianos. Nuestra expectativa es que todas las iglesias asociadas puedan identificar al menos uno de estos dones fraternos dentro del Hub del que forman parte. Estos dones deberían desarrollar una relación creciente con los ancianos, el equipo más amplio de liderazgo y la congregación.
- ▶ **Un hermano mayor o padre:** cuya voz ejerce más peso en la iglesia y que, sin suplantar a los ancianos, sería recibido como una voz autorizada. Algunas de nuestras iglesias mantienen una relación continua con la persona que desempeñó el papel inicial de fundador y colocador de fundamento, o con alguien que no inició la iglesia pero ha tenido una influencia paternal larga y fructífera en ella. Esto le da a esa persona un papel y una relación vitales, de tipo paulino, en la historia de esa iglesia, y una voz importante y una rica relación apostólica disfrutada por muchos años. Se debe invertir en esta relación, invitar e involucrar a esa persona, y desarrollarla por todo el tiempo que el Señor lo permita.

Si están en proceso de discernir cómo ven y reciben a una persona en particular, la siguiente pregunta puede ayudar a clarificar la relación y cómo su equipo de ancianos percibe su papel en su iglesia.

¿Preguntan ‘¿Qué piensas?’; o preguntan ‘¿Qué deberíamos hacer?’.

La segunda pregunta revela que ven a esta persona como alguien que lleva una voz más autorizada.

¿Quiénes somos para ellos?

También es importante reconocer que todo líder apostólico tiene una capacidad y un límite respecto al número de iglesias que puede ayudar y servir. Por lo tanto, es importante que en cualquier relación de fortalecimiento también quede claro cuáles son las expectativas de la iglesia y que el líder haya precisado cuál es su capacidad para ayudar. Pueden surgir dolorosos malentendidos si una iglesia espera supervisión continua cuando el líder invitado ve su papel como una visita dominical puntual, o viceversa. Los líderes apostólicos necesitan ganar su propia claridad sobre su capacidad para responder a invitaciones y sobre qué iglesias están ayudando, con cuáles están forjando amistad y en cuáles están ejerciendo paternidad.

Equipo de Ancianos - Pregunta 1:

¿A quién vemos, o podríamos ver, funcionando de estas maneras dentro de la vida de nuestro equipo, nuestros matrimonios y nuestra iglesia?

.....

.....

.....

.....

.....

Entendiendo los otros dones de Efesios 4

Habiendo presentado un panorama general de cómo entendemos que opera el don apostólico en Advance, debemos ofrecer cierta explicación en torno a los dones de profeta, evangelista, pastor y maestro. Así como entendemos que la gracia apostólica puede estar presente en una iglesia sin estar necesariamente ligada al oficio de apóstol, también reconocemos que esto es así con los demás dones. Queremos que nuestras iglesias sean proféticas, evangelísticas, pastorales y bien enseñadas. Sin embargo, para equipar a los santos en estos dones y lanzar a todos los miembros de la iglesia al servicio, es necesario que quienes son reconocidos por llevar estos dones en mayor medida ministren entre nosotros.

EL DON DEL PROFETA

El segundo grupo de personas dotadas que Cristo provee a la iglesia es el de 'profetas'. Esto no se refiere a los profetas del Antiguo Testamento ni a los textos proféticos que escribieron (p. ej., Rom. 1:2; 3:21), sino a personas del nuevo pacto a través de las cuales Dios habla. Pablo incluye este don en los otros tres pasajes donde enumera los dones espirituales (Rom. 12:6-8; 1 Co. 12:8-10; 28-30). Les dijo a los corintios que quien profetiza habla a los hombres 'para edificación, exhortación y consolación' (1 Co. 14:3) y edifica a la iglesia (14:4, 5). Así, es fácil ver cómo la operación de este don fue vital mientras se plantaban iglesias, especialmente donde había una oposición intensa que podía llevar a un profundo desánimo.

La profecía a veces incluía también un elemento de predicción, como se ve en el caso del profeta Ágabo (Hch. 11:28; 21:10-11), quien predijo la hambruna en Judea, así como el arresto de Pablo en Jerusalén. Aunque Pablo dice que la profecía es principalmente

para beneficio de los creyentes (1 Co. 14:22), también explica cómo Dios puede revelar por medio de la profecía los secretos del corazón de un incrédulo, lo que resulta en que la persona vuelva su corazón a Dios (1 Co. 14:24-25). A pesar del peligro de la falsa profecía (véase, p. ej., 2 P. 2:1; 1 Jn. 4:1), Pablo advierte a la iglesia en Tesalónica que no deje de lado este don (1 Ts. 5:20-22). Más bien, deben ejercer discernimiento para ver qué es bueno y qué es malo (presumiblemente, qué viene del Señor y qué no). En la perspectiva de Pablo, la profecía es un don que debe anhelarse (1 Co. 14:1) porque edifica a la comunidad de creyentes.

David Devenish sugiere de forma útil ciertos roles que el ministerio profético podría desempeñar hoy:

- ▶ Aportar el filo de los propósitos de Dios; la palabra ‘del ahora’ para la iglesia internacionalmente, nacionalmente y específicamente para la iglesia local
- ▶ Aportar un sentido de visión y dirección
- ▶ Ver a través de los asuntos
- ▶ Impartir dones y producir una iglesia que se mueve en los dones carismáticos

Discernir los dones, ya sea mediante una palabra profética probada o por percibirlos. En Advance, alentamos a que todas las palabras proféticas sean pesadas, aun si provienen de un profeta reconocido, y desconfiamos de iglesias que son pura visión, pero en las que no se construye nada. Confiamos en que los profetas y la contribución profética ‘edifiquen’ y catalicen la misión, y quizá quieras considerar invitar a tu iglesia local a quienes están dotados y reconocidos de esta manera, especialmente en temporadas de búsqueda para discernir el camino de Dios hacia adelante, o cuando se intenta avanzar en nuevo territorio, o atravesar barreras locales como iglesia.

(Para una comprensión más completa del papel de los profetas entre nosotros, vale la pena volver a leer la sección ‘Entendiendo las bases apostólicas y proféticas’ más arriba).

EL DON DEL EVANGELISTA

Los evangelistas son aquellas personas dentro de las iglesias a quienes el Cristo ascendido ha dotado especialmente para dar a conocer el mensaje redentor del evangelio. Lucas se refirió a Felipe como alguien dotado de esta manera en Hch. 21:8, llamándolo ‘Felipe el evangelista’. Y vemos en Hch. 8 un ejemplo de Felipe llevando el evangelio a un nuevo grupo de personas, antes de establecerse finalmente en Cesarea.

Pablo también, de manera más amplia, exhorta a Timoteo: ‘haz obra de evangelista’ (2 Tim. 4:5). Creemos que la labor del evangelista no es solo proclamar el evangelio, sino

también ayudar a equipar a otros creyentes en la iglesia para compartir su fe y crecer en el conocimiento del Señor Jesucristo (Ef. 4:12).

Las demostraciones más claras de un don evangelístico son un celo sostenido en el testimonio, fruto regular en conversiones y pasión por ayudar a otros a crecer en confianza y fructificación en su testimonio. Es valioso invitar regularmente a quienes están dotados en esta área, ya que vivir con los perdidos en mente, con valentía y convicción para compartir nuestra fe, a menudo se diluye de nuestras vidas y de nuestra gente con el tiempo. Los evangelistas ayudarán a mantener esto al frente y en el centro de nuestras vidas e iglesias, y a despertar una pasión y una priorización frescas en nuestras iglesias locales en este sentido.

EL DON DEL PASTOR

A pesar de su popularidad como título para ministros en las iglesias protestantes contemporáneas, el término pastor ('pastor de ovejas') es en realidad raro en el NT. Efesios 4:11 es, de hecho, la única vez que se usa para una clase de líderes de la iglesia. Tanto Pedro como el autor de Hebreos lo usan como título para el mismo Jesús (Heb. 13:20; 1 P. 2:25), pero ninguno lo usa para referirse a ministros. Pablo, sin embargo, utilizó la imagen del pastoreo en otra ocasión, cuando se dirigió a los ancianos de la iglesia de Éfeso: Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño (Hch. 20:28-29; véase también 1 P. 5:2).

Esta imagen de 'pastor' probablemente proviene del mismo Jesús, quien enseñó que él era 'el buen pastor' (Jn. 10:1-18), y luego comisionó a Pedro (y, por extensión, a otros en el liderazgo de la iglesia) a 'Apacienta mis corderos' y 'Pastorea mis ovejas' (Jn. 21:15-17).

Del ejemplo de Jesús en su discurso del Buen Pastor, sabemos que esto implica conocer íntimamente a las personas (Jn. 10:3, 14), guiarlas (Jn. 10:4), protegerlas de los 'lobos' (Jn. 10:7-10, 11-13) y amarlas lo suficiente como para sacrificar la vida por ellas (Jn. 10:11-13, 15). Como el buen pastor, el liderazgo de Jesús contrastaba marcadamente con los muchos malos pastores que Israel tuvo a lo largo de su historia (Ez. 34; Jer. 23:1-3). Jeremías profetizó un tiempo en que Dios 'Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia' (Jer. 3:15).

El uso del término sugiere que este rol pastoral en la iglesia local implica gran cuidado, preocupación y un liderazgo piadoso e instructivo del pueblo. En este sentido, lo vemos como sinónimo del oficio de obispo/anciano en la iglesia local, ya que Pablo en Hch. 20 encargó a los ancianos de Éfeso (también llamados obispos) la tarea de pastorear. Al mismo tiempo, también estamos convencidos de que algunas personas están

particularmente dotadas en esta área. Vemos que el alcance de su contribución pastoral es reconocido cuando otras iglesias los invitan a brindar el mismo tipo de cuidado, preocupación y liderazgo piadoso e instructivo a líderes en otras iglesias.

Construir un movimiento global de iglesias con relaciones y con un carácter de familia se fortalece y es grandemente servido por los dotados pastoralmente entre nosotros. Y una iglesia local puede reconocer la necesidad de invertir específicamente en áreas vitales de la iglesia, como los matrimonios, una cultura de cuidado, el discipulado de vida a vida, la hospitalidad, desarrollar una cultura de equipo relacional, navegar relaciones complejas o disipar tensiones. Estas áreas en la iglesia local son bien servidas al invitar a pastores dotados y reconocidos para que vengan a pastorear a los pastores locales.

Debido a que este tipo de cuidado requiere instrucción piadosa, también vemos la enseñanza de la sana doctrina como una parte integral del ministerio pastoral. Esto asegura que tanto el rebaño como sus pastores locales estén equipados para discernir y evitar la enseñanza peligrosa que puede llegar por medio de lobos espirituales.

EL DON DEL MAESTRO

En cuanto al último grupo mencionado, Pablo coloca a los maestros en tercer lugar en su lista de dones en 1 Co. 12:28, después de apóstoles y profetas (véase también Rom. 12:7). La enseñanza era principalmente responsabilidad de los pastores locales (véase arriba) y era un requisito para quien sirve como obispo/anciano (1 Tim. 3:2; 2:12; 5:17; 2 Tim. 2:24; Tit. 1:9).

Los apóstoles, mencionados primero en la lista, también ejercieron una responsabilidad de enseñanza a medida que plantaban iglesias y cumplían su ministerio en imitación del ejemplo de los Doce (véase Hch. 4:2, 18; 5:21, 25, 28, 42).

Los maestros no solo transmitían contenido y lo explicaban, sino que también exhortaban a los oyentes a vivir en conformidad con lo que estaban aprendiendo. ¡Un maestro dotado es alguien que equipa a otros para aprender y enseñar a otros también! A medida que las iglesias en Asia Menor seguían alcanzando a muchos gentiles con el evangelio de Cristo, la necesidad de muchos maestros dotados era grande.

La enseñanza suele ser una exposición o aplicación de la Escritura (Hch. 15:35; 18:11, 25; Rom. 2:20, 21; Col. 3:16; Heb. 5:12), o una explicación y reiteración de los mandatos apostólicos (1 Co. 4:17; Rom. 16:17; 2 Ts. 2:15; 2 Tim. 2:2; 3:10). En las epístolas pastorales, la enseñanza aparece como una función autorizada, preocupada por la transmisión fiel de la doctrina o tradición apostólica y encomendada a hombres especialmente escogidos (p. ej., 2 Tim. 1:13-14; 2:1-2; 1 Tim. 3:2; 5:17; Tit. 1:9). A Timoteo se le insta no solo a ejercer un ministerio de enseñanza él mismo, sino también a encargar lo que ha aprendido a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros (1 Tim. 4:13,

16; 2 Tim. 2:2). Esta enseñanza, entonces, tiene un efecto en cascada en toda la iglesia, a medida que distintos grupos son capacitados para enseñar a otros (Tit. 2:3) y a medida que congregaciones enteras ‘enseñándose y exhortándose unos a otros’ (Col. 3:16). Los maestros no simplemente transmitían información ni abrían nuevas formas de pensamiento. Exhortaban a sus oyentes a vivir conforme a lo que enseñaban (Ef. 4:20-21). Tan importante es este ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo que se ha hecho provisión para su continuidad en las generaciones venideras.

Animamos a las iglesias a recurrir a maestros reconocidos dentro de nuestras filas cuando sus ancianos estén lidiando con asuntos teológicos o necesiten aportes sobre documentos doctrinales que hayan escrito. Los maestros también serían de ayuda al invertir en maestros emergentes o al capacitar a ancianos. Aunque nunca queremos que los ancianos locales tercericen su responsabilidad de afrontar asuntos teológicos complejos, hemos visto el beneficio de invitar a quienes son maduros y bien versados, especialmente al navegar dilemas o articular con claridad asuntos complejos.

PASTORES Y MAESTROS: ¿UN DON O DOS?

Antes de concluir esta sección, vale la pena detenernos en una pregunta que a veces surge acerca de si estamos en lo correcto al ver a pastores y maestros como dos dones separados para la iglesia. Esta pregunta surge en gran medida porque el término ‘maestros’ en Efesios 4:11 carece del artículo definido delante de él. ¿Significa entonces esto que Pablo está describiendo un solo don de ‘los pastores que son maestros’ en lugar de dos dones separados, ‘los pastores’ y ‘los maestros’?

En primer lugar, debemos notar que al describir ‘los apóstoles y profetas’ en Efesios 2:20 y 3:5, el artículo definido está ausente antes del término ‘profetas’. En cada uno de estos casos, Pablo claramente tiene en vista dos ministerios separados, no un solo ministerio de ‘apóstoles que profetizan’.

En segundo lugar, como se señaló arriba, los dones de pastor y maestro se superponen en gran medida: los pastores deben enseñar, y los maestros deben tener metas pastorales. Sin embargo, también sabemos por experiencia práctica que algunos que son pastores dotados pueden no ser especialmente competentes al predicar públicamente o exponer la Palabra. Igualmente, la experiencia nos dice que hay maestros dotados que no son especialmente eficaces en el ministerio pastoral.

Por estas razones exegéticas y prácticas, vemos los dones de pastores y maestros como superpuestos (como lo están todos los dones hasta cierto punto) pero distintos.

Equipo de Ancianos - Pregunta 2:

¿A quiénes vemos, o podríamos ver, funcionando en la vida de nuestro equipo y nuestra iglesia de las maneras descritas arriba?

.....
.....
.....
.....
.....

EN CONCLUSIÓN

Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro, en colaboración con lo apostólico, son dados: — Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4:11-13) Es nuestra sincera esperanza que estos dones estén cada vez más activos en la iglesia local y en todo nuestro movimiento.

Comprender a los ‘fortalecedores’ en Advance.

Si bien la mayor parte de este documento se centra en los cinco dones de Efesios 4, con los años hemos llegado a usar un término único y más amplio, ‘fortalecedores’, dentro de Advance. Esto incluye a un grupo más amplio de personas que pueden estar emergiendo o ya son reconocidas en uno de los dones de Efesios 4, así como a quienes son reconocidos como ‘fortalecedores’ de iglesias en un área más práctica, como alabanza, niños, jóvenes, administración, personal, finanzas, etc. Todos estos distintos tipos de dones se utilizan activamente para fortalecer nuestras iglesias de diferentes maneras, sin necesidad de definir rígidamente el don, asignar un título, enfocarse en la terminología o medir el nivel de don.

Esta terminología de ‘fortalecedores’ ha surgido en parte como reacción a lo que vemos como el uso excesivo de los términos de Efesios 4 (especialmente ‘apóstol’ y ‘apostólico’) en algunos círculos. Sin embargo, la hemos encontrado útil para aliviar la

presión de definir en exceso a quiénes podemos reunir, invertir en ellos y enviar para ser de bendición a otros.

Al considerar a estos ‘fortalecedores’ más amplios, animamos a las iglesias a acercarse con intencionalidad también hacia estos dones, ya que pueden contribuir de manera significativa desde la amistad y el apoyo general hasta la capacitación específica en su iglesia.

Al invitar a cualquier don de Efesios 4 o ‘fortalecedor’ a su iglesia, vale la pena considerar las siguientes preguntas:

1. ¿Quiénes son para nosotros, o quiénes esperamos que lleguen a ser?

Ayude a aclarar cómo su iglesia busca recibirlos, preguntando “¿qué clase de relación es esta?”

- ▶ ¿Es el fortalecedor un don para esta iglesia a quien se le pide simplemente hacer una contribución puntual en un área en particular?
- ▶ ¿Es el fortalecedor un coach para esta iglesia que está brindando ayuda a más largo plazo en algún área específica de la iglesia?
- ▶ O (aunque no sea necesariamente su don principal) ¿se está reconociendo al fortalecedor en una función más apostólica para su iglesia, como un tipo de hermano mayor/padre?
- ▶ ¿Hay esperanza de que con el tiempo esta relación se desarrolle más allá de la invitación actual?
- ▶ ¿Cuánto tiempo anticipamos que dure esta relación? ¿Es por un momento, una temporada o indefinida?

2. ¿Quiénes somos nosotros para ellos?

Como con todos los dones de Efesios 4, es importante reconocer que cada fortalecedor tiene una capacidad y un límite en cuanto al número de iglesias a las que puede ayudar y servir. Por lo tanto, es importante que, en cualquier relación de fortalecimiento, el fortalecedor también tenga claro cuáles son las expectativas de la iglesia y haya aclarado cuál es su capacidad para ayudar. Los fortalecedores también deben tener claridad sobre a qué iglesias están ayudando y cómo lo están haciendo.

Equipo de Ancianos - Pregunta 3:

¿Hay otros fortalecedores más generales de los que creemos que nuestra iglesia se beneficiaría y a quienes queremos invitar? ¿Con qué frecuencia haríamos esto y cuál sería la naturaleza de la relación de fortalecimiento: amigo, don, coach o supervisión

como un tipo de 'hermano mayor' o 'padre'? ¿Tienen capacidad para servirnos de manera continua?

.....

.....

.....

.....

.....

Alianzas entre iglesias

Nos encanta cuando las iglesias de Advance construyen juntas, se bendicen mutuamente y forman lazos fuertes entre iglesias, equipos de ancianos, jóvenes, personal, etc. La mayoría de las veces esto sucede entre iglesias con proximidad geográfica, pero también es posible en diferentes naciones, donde las iglesias envían equipos para ser de bendición a otra iglesia y fortalecer la alianza. Compartir motivos de oración, noticias y actualizaciones en las reuniones dominicales y de oración, y dar tiempo en plataforma para entrevistas cuando hay equipos visitantes, son excelentes maneras de fortalecer estas alianzas entre iglesias.

Equipo de Ancianos - Pregunta 4:

¿Hay iglesias específicas con las que creemos que podríamos construir una alianza 'iglesia a iglesia', donde pudiéramos fortalecerlos y/o ellos pudieran fortalecernos?

.....

.....

.....

.....

.....

Ejercer la mayordomía de los dones de liderazgo en tu iglesia mediante el envío y la siembra

Si bien reconocemos que no todas las iglesias tendrán líderes establecidos y disponibles para enviar y sembrar más allá de sí mismas, queremos animarles: toda iglesia tiene algo que ofrecer de alguna manera. Nos encantaría que sus ancianos reflexionen sobre el poder de la colaboración y cómo sus líderes pueden servir para fortalecer a otras iglesias o líderes. Es vital para la salud, la longevidad y la prioridad de la iglesia local que esto sea acordado y comisionado por el equipo local de ancianos, y que se incluya al cónyuge del líder en la decisión de enviarlo(a) a servir en otro lugar.

Equipo de Ancianos - Pregunta 5:

¿Hay líderes a quienes tengamos la intención de sembrar para fortalecer a otras iglesias? De ser así, ¿con qué regularidad podremos liberarlos para que sirvan fuera de nuestro contexto y cómo sembraríamos financieramente en su envío? ¿Con cuánta capacidad cuentan para servir de esta manera y qué implicará esto para su familia?

.....

.....

.....

.....

.....

CONCLUSIÓN

Estamos agradecidos por el tiempo que han dedicado, como líderes y equipos de liderazgo, a trabajar este documento y sus preguntas. Esperamos que Dios les ayude a clarificar y a animarles tanto a ser de bendición como a invitar a otros a su iglesia para que sean de bendición para ustedes, para fortalecerles y asociarse con ustedes en el evangelio.

Si sienten que esto ha suscitado alguna pregunta o inquietud para ustedes o su equipo de ancianos, no duden en conversar sobre cualquiera de estos asuntos con el líder de su hub local o con cualquier miembro del equipo global de Advance. Estaremos encantados de seguir conversando.

¡Que juntos conozcamos lo que significa ser ‘mejor juntos’ en asociación y misión global!

